

ESTUARIO Y LLEGAR DE TOMÁS SEGOVIA

CÓMO CONVOCAR LA LUZ

Y LA TRANSPARENCIA

Lilia Solórzano*

Estamos en la casa de la luz.

Tomás Segovia

Resumen

En este texto se abordan dos de los temas sustanciales que penetran transversalmente la obra poética del escritor Tomás Segovia: la luz y la transparencia a partir de un acercamiento a dos de sus últimos poemarios, *Llegar* (2006) y *Estuario* (2010). Poeta celebratorio de la luz, la convierte en metonimia de comienzo, y cifra también en ese efecto de transnominación la pertenencia del hombre en el mundo.

Abstract

As a form of approach from two latest poem's work of Tomás Segovia: *Llegar* (2006) and *Estuario* (2010), two ground items are treated in this paper, both are within the main stream of poet's work: light and transparency. He who is a delighted poet, takes the image of light to transform it into start speaking from the very beginning of life and figures out the effect as a base ground that gives location to human being as a whole.

Palabras clave/Key words: luz, transparencia, hombre, mundo / light, transparency, man, world.

Tomás Segovia nació en Valencia, España, en 1927; un par de años después, al fallecer su padre, ya lo estaban enviando a Madrid a la casa familiar paterna. Al cabo de poco tiempo muere también la madre y entonces queda de manera formal al cuidado del

* Universidad de Guanajuato.

tío que lo había acogido en Madrid. A Francia pasó antes de cumplir los 10 años; ahí, junto con tres primos —dos niñas y un niño—, vivió asilado en una guardería para huérfanos o desplazados por la Guerra Civil Española. A principios de 1939 él y los primos ya estaban nuevamente mudándose, ahora al norte de África, al protectorado francés de Casablanca, debido a que el tío, médico, se hallaba montando un hospital militar en Tánger, pero al estallar la guerra en España se había movilizado a la ciudad fronteriza marroquí. Por aquellos días Casablanca era signo de un precario refugio para centenares de migrantes y por un tiempo casa segura frente al avasallador dominio nacional fascista, además de significar la esperanza en forma de pasaporte a América. La familia Segovia lo logró. Alrededor de 1940 llegaron a Veracruz. En alguna conversación el poeta me decía: “Fuimos a México como todo el mundo. Era el país que acogía masivamente a los refugiados españoles, gracias a Lázaro Cárdenas. Desde Casablanca mi ‘padre’ se había adelantado y había llegado como un año antes que nosotros: cinco niños, una abuela, un tío joven, su mujer recién parida y la bebé correspondiente”. El nomadismo ha sido signo de vida y obra. A partir de entonces Segovia vivió y amó intensamente las dos orillas del Atlántico.

Aun cuando puede situarse biográficamente como un integrante del grupo del exilio español, su literatura nunca fue un grito, un estallido o un susurrante lamento por la nostalgia de una tierra perdida. A él, la circunstancia de vida, el accidente político que los exiliados tomaron como una ontología y una bandera, como un modo también de estar en la vida, no le causó la misma impresión. Segovia expresaba con fuerte énfasis cada que el asunto se mencionaba, que algunos habían medrado y encontrado un *modus vivendi* a partir del desconsuelo de la expatriación y eso era una conducta muy poco honrada. Uno no podía andar así por la vida comprando el pan del reconocimiento intelectual con aquellos hechos históricos tan trágicos. Para el poeta las discusiones sobre derechos de patria y exclusivismo de naciones sólo animaban el fuego de las guerras, y el odio y encono de unos seres humanos por encima de otros. Una de sus convicciones más fuertes sería que el ser humano debe tomar conciencia sobre su origen como tal y su sentido en la vida; reconocer que tenemos bajo resguardo un legado que igualmente recrearemos y heredaremos a las generaciones futuras; que se nos ha arrojado en esta tierra, pero que al mismo tiempo se nos ha hecho partícipes del mayor acto de amor posible: la comunión en y por la palabra. La palabra que nos afilia con nuestra especie.

Los temas más recurrentes en la poesía de Segovia desde sus inicios son el sueño, el recuerdo, la ausencia, el viaje interior; muy especialmente el amor y la reflexión sobre la palabra misma, sobre el sentido; la vida y sus múltiples manifestaciones; la transparencia, la presencia, la luz y el día. El día nos habla de una fundación transcurrida cada ciclo de 24 horas. Un día es metáfora de una vida, de la eternidad o bien de la transitoriedad. Y también es un canto a la luz natural, luz pura, juventud y vida.

En su último libro publicado en vida, *Estuario* (UAM/Ediciones Sin Nombre, 2010),¹ se condensa la presencia de la luz y la maravillosa experiencia de estar vivo, de estar *en* la vida. Hablar de este último Tomás Segovia es convocar de inmediato la luz, la transparencia. Una fuerza de realidad se impone, ineludible y deseable. El mundo adquiere peso a través de la materialidad de las palabras. Al mundo construido con palabras lo sostenemos en los brazos como se acuna un niño querido, pero al mismo tiempo somos los hijos predilectos de ese mundo. Aunque huérfanos, somos huérfanos cobijados por la luz, un mundo que se carga de sentido al ser nombrado por una voz que lo moldea, le sugiere una forma para que no se pierda en la indeterminación de un balbuceo.

Cuando Tomás Segovia habla “La luz se quita el velo / Y descubre sus ojos infinitos / Casa común de la presencia / Donde el mundo se explaya abiertamente / Y a la vez dulcemente se cobija”.² En esta obra uno es consciente, dolorosamente consciente, de la “pura embriaguez de estar vivo”; la naturaleza lo inunda todo con su presencia poderosa. El hombre es un algo más de ese conjunto de elementos que van conformando el mundo. Pero parece un mundo que late y tiene existencia más allá —y más acá— del sentido que el hombre le daba al nombrarlo.

Su existencia se muestra en cada instante del día: en la bruma del amanecer; en la luz primera y tímida que hunde sus pies luminosos en la noche para irla despejando poco a poco, con la increíble rotundidad de lo inevitable, impregnada de ternura. Hay días “insobornables”, dice Segovia en varios momentos de su poesía, con lo cual

¹ *Post mortem*, Ediciones Sin Nombre publicó *Rastros y otros poemas*. Tomás Segovia puso punto final al libro poco antes de su fallecimiento sucedido el 7 de noviembre de 2011, lo cual es absolutamente literal, Segovia fue una persona que se tomó muy en serio su oficio de poeta, de forma tal que cualquier sitio y cualquier hora fueron buenos para escribir, lo mismo una mesa de café que un cuarto desnudo, su estudio o el hospital.

² “Quieras que no”, en *Estuario*, UAM/Ediciones Sin Nombre, México, 2010, p. 13.

alude a la inocencia y a la honradez, a la sinceridad. El día no puede no suceder a menos que se acabe el mundo como lo conocemos, en tanto, iluminará la tierra descubriendo su transparencia y con ello su verdad. Y en este espacio, en “este gran palacio aéreo”³ que habitamos, también ocurre el viento “[...] eso que en el mundo / Nunca podría corromperse”,⁴ un viento testigo de muchos lugares, de muchas eras, aventurero, que nos hará preguntarnos si en nosotros, de veras, habrán tenido lugar “Los grandes vientos con cuyos pulmones / Sopla el aliento de la libertad”.⁵ El verano es un “chorro”, “un poderoso empuje de dulzura”.⁶ Hay, en este poemario, la certeza de un “eterno contubernio con la vida”.⁷ Los elementos del paisaje que normalmente no tomamos en consideración a menos que nos pongan en jaque con el poderoso ímpetu de la naturaleza, en Segovia no tan sólo se han dulcificado sino que han tomado dimensiones y carácter. En ocasiones parece que son interlocutores y que uno no está solo, o que estando solo hay también una comprensión que nos acompaña más allá de nuestra especie, de la humanidad.

Cuatro años antes había salido de las prensas de Ediciones Sin Nombre, *Llegar* (2006), un poemario donde el peso de la palabras se anuncia desde el título. Llegar es en sí misma una palabra atronadora, lleva consigo un peso que no es carga, una gravedad como imagino deben tener las pisadas de los hombres respetables, honrados, o los sucesos majestuosos de la naturaleza. Es poseedora del retumbo milenario de un gran paso. No de un salto, sino de un solo paso. ¿Qué existe antes de llegar? Indudablemente no hay más que camino, pero un camino con la particularidad de que ha sido andado. Llegar es, hasta cierto punto, lo opuesto a ese camino; es su extremo, el último punto después de haber partido. Llegar, por tanto, es el sueño acariciado del viajante, el mejor de los tesoros guardado con celo en su mochila. Es la idea puesta en práctica. Un viajero, cuando parte, sabe que necesariamente tendrá que alcanzar ese lugar que es la antípoda del punto de salida.

Llegar, pero ¿llegar adónde? A un cosmos que es habitación suficiente y en la que, sin embargo, hay que pararse sigilosos, bien plantados, con movimientos suaves, no cautos sino delicados, con

³ “Pájaros”, en *Llegar*, Ediciones Sin Nombre, México, 2006, p. 15.

⁴ “Viento de lejos”, en *Estuario*, *ibid.*, p. 31.

⁵ *Idem.*

⁶ “Chorro”, *ibid.*, p. 34.

⁷ “Soplos en verano”, *ibid.*, p. 35.

la confianza liberada a pierna suelta, abiertos a las cosas del mundo, a la naturaleza de la que innumerables pruebas nos han apartado. Segovia llama a uno de sus poemas “Intruso”, un intruso que ha regresado a ser parte de las cosas, aligerado del temor grave de, posiblemente, haberse convertido en un “renegado imperdonable”.⁸ La naturaleza acoge a los afiliados a su matriz, y el poeta se amolda gustoso a ese espacio, se queda “quieto un rato / [esperando] Que se fueran haciendo a mi presencia / Todos aquellos seres y sus cosas”. Reconoce que “Estábamos de nuevo entre nosotros”.⁹

En “Soplo”, el poeta habla de una “hora aún intacta”,¹⁰ como referencia al principio de los tiempos, imagen y asunto familiar en la obra de Segovia, un momento en que la materia está ya formada, incluso formada como un componente del tiempo abstracto, una hora que tendrá posteriormente discurrimiento, movimiento –según nos alerta ese minúsculo e importantísimo adverbio–, tiempo que sucederá, que se volverá temporalidad pero que todavía no sucede. En varias partes de su escritura poética se verá una reflexión a propósito del Tiempo y la temporalidad, nos otorgará el estatus o la condición de huéspedes de esa patria que llamamos tiempo y esa patria que es la palabra.

Es el soplo, el leve toque de aire, que anuncia la creación, una variación de aquel soplo divino. Estamos asistiendo al umbral del día, el instante previo al comienzo, a un comienzo que subsume todos los comienzos, corporeizado en una luz que, no obstante, ya está en movimiento porque “cae” sobre “la espalda encorvada de los pinos”, “una luz simple y rosada / Que quisiera seguir siempre empezando”.¹¹

Compuesto de cinco divisiones al interior, al modo de pequeños libros, a todos los enlaza la participación gustosa en la gran fraternidad humana y la de ésta con el mundo. En la poesía de Segovia no se asoman fantasmas tenebrosos ni se ocultan tristezas irremediables; la suya es una melancolía creativa que sólo porta consigo suavidad, no pesadumbre. Si acaso una humana inquietud de la incertidumbre. La *Suite nostálgica*, una de las partes del poemario, está integrada por siete poemas cuyos títulos son expresamente formas musicales: zarabanda, fuga, aria, etc. En Segovia ambos registros

⁸ *Llegar, ibid.*, p. 23.

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 34.

¹¹ *Idem.*

humanos: poesía-música han compartido múltiples páginas. En *Anagnórisis* (1967) aparecen “preludios”, “interludios”, “canciones”; *Figura y melodías* (1976) tiene un sentido que, según el propio escritor, atiende a dos aspectos, uno plástico y el otro musical; *Cantata a solas* (1983) es una pieza poético-musical con cantados, recitados, coros. No hay que olvidar que en sus orígenes palabra y canto eran hermanas, una iba al lado de la otra. Los poemas de Segovia no es que sean escritos para ser cantados, me parece que más bien aluden a ese sentido primero en que la palabra es música, tiene ritmo, se oye —líneas arriba hablaba de cómo el vocablo *llegar* resuena—, aunque también veamos, por supuesto, el juego del sentido.

Llegar es como un compendio de la vida, lo que en sí no es ninguna novedad porque poesía y vida, literatura y vida laten acompasadamente. Cuando algo en la obra no sale bien, sobreviene la arritmia. Un poeta de la vida es Segovia, no de la grandilocuencia de la vida; sí de sus pequeños avatares, de sus menores detalles que argamasan las preguntas fundamentales del ser humano. En el extraordinario poema “Huella” surge la interrogante, con un cierto dejo de inmediatez, de ocurrencia venida al caso como por descuido de la razón, de si algún día el poeta sabrá en qué momento cambió, en qué momento el tiempo lo puso de un otro lado, en qué momento llegó a esa otra parte donde ya no aparecen los dulces anhelos:

No es de creerse que nunca alcanzara
Aquella vida que me había dicho
Que era mía ella misma
De sus labios oí que en su amor respiraba
Que mi nombre era el suyo
Desconocido pero verdadero

Y ahora se ha esfumado eso que me decía
Y las palabras con que lo decía
Y la boca indudable que lo profería
¿Seguiré hasta el final buscando
De esta enorme promesa alguna huella
Que no sea este nudo en la garganta?¹²

¹² *Ibid.*, p. 65.

Pero, primordialmente, el de *Llegar* es un poeta agradecido con la vida, contento de estar en ella, de estar de pie en ella, entre su naturaleza y su artificio. Así, le dice a la mañana:

Que podría objetarle yo
Pagado de que un día más me toque
Salir así a la calle
Vivo aún por milagro
Y milagrosamente en libertad¹³

Al unir el signo de libertad con ese solo gesto en la expresión de la voluntad: vivir para salir a la calle y sentir la maravilla del espacio y el aire, el poeta reconoce con humildad la pertenencia al mundo, el que el yo no es tan dueño de sí, sino que acaece al mismo tiempo que lo existente en la vida y que en cada acto del individuo está la expresión sí de una voluntad, pero esa libertad sólo es en tanto corresponsable con lo que está fuera de mí. Yo soy en la medida que lo otro también es, o concurre, o sucede. Tal vez no nos damos cuenta exacta del peso que tiene esta acción, de tan repetida inocua, de abrir la puerta y salir, “Que en todo este horizonte / Hasta donde no hay casa estoy en casa / Que toda esta intemperie es domicilio”,¹⁴ un planteamiento que resuelve la extranjería, el exilio, porque nos confraterniza en este espacio en el cual todos compartimos la sustancial característica de ser habitantes.

Poeta celebratorio de la luz, esa presencia, esa constancia, esa fina transparencia que en su obra lo inunda todo, lo ilumina todo. Luz que es día, pero instantes antes, al romper con sus rosáceos dedos, alba; y siempre comienzo, inminencia. Porque la inminencia es promesa de algo que todavía no es, un futuro intuido o seguro de su acaecer, una promesa que sin embargo ya es en este presente en que la percibo en su latencia y se aparece como un enigma bañado de diáfana claridad.

Desde varios libros atrás, casi desde todos, el poeta hispanomexicano mantiene una relación tan cercana con los versos que es difícil que las palabras se le escapen. Como cazador experimentado las olfatea, las sigue, las seduce, las acaricia y después nos las ofrece con un delicado gesto de amor, como un regalo precioso. Ese fue su legado y hoy lo agradecemos. Tomás Segovia murió hace ya

¹³ “A pie en la mañana”, *ibid.*, pp. 82-83.

¹⁴ “Habitar”, en *Estuario*, *ibid.*, p. 84.

casi un año. Cuando un poeta muere una franja del mundo desaparece.

Bibliografía

Conversaciones de Tomás Segovia con la autora, archivo personal, 2007-2011.

Segovia, Tomás. *Poesía (1943-1997)*. México, FCE, 2004.

———, “A pie en la mañana”, en *Llegar*. México, Ediciones Sin Nombre, 2006.

———, “Anagnórisis”, en *Poesía (1943-1997)*. México, FCE, 2004.

———, “Cantata a solas”, en *Poesía (1943-1997)*. México, FCE, 2004.

———, “Chorro” en *Llegar*. México, Ediciones Sin Nombre, 2006.

———, “El sol y su eco”, en *Poesía (1943-1997)*. México, FCE, 2004.

———, *Estuario*. México, UAM/Ediciones Sin Nombre, 2010.

———, “Figura y melodías”, en *Poesía (1943-1997)*. México, FCE, 2004.

———, “Habitar”, en *Estuario*. México, UAM /Ediciones Sin Nombre, 2010.

———, “Huella”, en *Llegar*. México, Ediciones Sin Nombre, 2006.

———, “Intruso”, en *Llegar*. México, Ediciones Sin Nombre, 2006.

———, *Llegar*. México, Ediciones Sin Nombre, 2006.

———, “Luz de aquí”, en *Poesía (1943-1997)*. México, FCE, 2004.

———, “Orden del día”, en *Poesía (1943-1997)*. México, FCE, 2004.

———, “Pájaros”, en *Llegar*. México, Ediciones Sin Nombre, 2006.

———, *Partición en Poesía (1943-1997)*. México, FCE, 2004.

———, “Quieras que no”, en *Estuario*. México, FCE /Ediciones Sin Nombre, 2010.

———, “Soplos en verano”, en *Llegar*. México, Ediciones Sin Nombre, 2006.

———, “Suite Nostálgica”, en *Llegar*. México, Ediciones Sin Nombre, 2006.

———, “Viento de lejos”, en *Estuario*. México, FCE /Ediciones Sin Nombre, 2010.